Bengoa Ruiz de Azúa, J., De Heidegger a Habermas, Barcelona, Herder, 1992, Cap.3 Fragmentos.

2.1. *De las hermenéuticas regionales a la hermenéutica general: Schleiermacher y Dilthey*

La primera etapa comienza con la obra de Schleiermacher. Antes, ha habido diversas formas de interpretación de los textos religiosos, clásicos y jurídicos. Pero estas hermenéuticas tenían una doble limitación. En primer lugar, cada una de ellas se desarrollaba de forma independiente de las demás. En segundo lugar, cada una de ellas consistía en un conjunto heterogéneo de reglas sacadas de la práctica, sin ningún tipo de sistematización. La obra de Schleiermacher tratará de superar esta doble deficiencia mediante un estudio sistemático de las condiciones del comprender anteriores o independientes de los contextos concretos a los que éste se aplique. Pues sólo de esta forma puede la hermenéutica aspirar a ser una *Kunstlehre*, una doctrina del arte o preceptiva.

Este intento de sistematización y autonomización de la hermenéutica respecto de su campo concreto de aplicación sitúa al proyecto de Schleiermacher en la cercanía del kantismo, que de este modo «constituye el horizonte próximo de la hermenéutica» (o.c. 78). Pero, a la vez, la hermenéutica de Schleiermacher es contemporánea del romanticismo, del que recibe «su convicción más fundamental, a saber, que el espíritu es el inconsciente creador que opera en los individuos de genio» (o.c. 79). Con ello el programa de Schleiermacher «llevaba la doble marca romántica y crítica: romántica por su búsqueda de una relación viva con el proceso creador, crítica por su voluntad de elaborar reglas de comprensión válidas universalmente» (ib.). Ambas marcas se expresan en los dos famosos adagios de la hermenéutica: «comprender a un autor mejor que lo que él se comprendió a sí mismo» y «hay hermenéutica donde hay malcomprensión».

A estos dos impulsos responden las dos formas de interpretación propuestas por Schleiermacher: la gramatical y la técnica o psicológica. La interpretación gramatical «se apoya en los caracteres del discurso que son comunes a una cultura» (o.c. 80). Es *objetiva*, pues «trata de los caracteres lingüísticos independientes del autor» y *negativa*, pues «se limita a señalar los límites de la comprensión; su valor crítico se aplica sólo a los errores que se refieren a la comprensión de las palabras» (ib.). Por el contrario, la interpretación técnica o psicológica «se dirige a la individualidad o incluso genialidad del escritor» y «trata de alcanzar su subjetividad» (ib.). Es, por tanto, *positiva*, «ya que alcanza el acto de pensamiento que produce el discurso» (ib.).

Ambas formas de interpretación se excluyen mutuamente: «considerar la lengua común es olvidar al escritor, comprender a un autor singular es olvidar su lengua, que es mero vehículo» (ib.). Además, «requieren talentos distintos, como lo revelan los excesos de ambas: el exceso de la primera termina en la pedantería, y el de la segunda en la nebulosidad» (ib.). En las primeras obras de Schleiermacher ambas formas tenían igual rango, pero en sus últimos escritos, la segunda toma la primacía sobre la primera y «su carácter *adivinatorio* subraya su carácter psicológico» (ib.). Pero aun así, contiene motivos críticos, ya que «una individualidad sólo puede ser captada por *comparación* y contraste» (o.c. 80-81).

De este modo, «la dificultad de distinguir ambas hermenéuticas se complica con la superposición al primer par de opuestos (gramatical-técnico) del segundo par (adivinación-comparación)» (o.c. 81).

Dilthey hereda esta problemática y la desarrolla en el marco de una nueva situación cultural marcada por dos hechos. El primero es la aparición de las grandes obras históricas de Ranke, Droyseen, etc., que pueden ser consideradas como el acta de nacimiento de la ciencia histórica. El segundo es el ascenso del positivismo y la entronización de las ciencias naturales como modelo único de todo saber científico. El primer hecho lleva a Dilthey a sacar la hermenéutica del contexto limitado de la interpretación de los textos escritos y abrirla al ámbito completo de la comprensión histórica. La conexión interna (*Zusammenhang*) de un texto es un caso particular del problema general de la conexión de la historia, que es el gran documento del hombre. Por eso, el primer problema de la comprensión es el de la comprensión de la historia. El segundo hecho le obliga a buscar para la comprensión histórica un estatuto científico comparable al de las ciencias naturales. Ambos problemas le llevan a establecer que la cuestión fundamental es «cómo es posible el conocimiento histórico» (o.c. 82). Y ésta le lleva a establecer la oposición entre *explicación* de la naturaleza y *comprensión* del espíritu.